

# EL AZUER

Revista Literaria y de Información

Número corriente, 10 cts.

AÑO I

Manzanares 19 de Diciembre de 1925

Núm. 7

Número atrasado 10 cts.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

Para fuera de la población. . . . . 1 peseta mensual

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

DIRECTOR,

D. P. Ernesto Casado

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
CALLE MONJAS, NUMERO 3

NO SE DEVUELVEN  
LOS ORIGINALES

## El que todo lo pudo

Murió Maura. Al exhalar el último suspiro entró en la región severa de los juicios desapasionados. Vivo, inspiró críticas fogosas, diatribas enérgicas, ataques, campañas virulentas y excitaciones a todas las humanas locuras. Muere y ante su cadáver nos despojamos de toda influencia para rendir tributo supremo a lo excelso de su persona, a su noble intención, luego.

¿Qué fue Maura? Ante todo y sobre todo un artista. La forma era para él lo sustantivo, lo esencial, lo primario. Por una postura elegante o una frase ingeniosa o un rasgo gentil pronunciaba un discurso y tomaba una actitud política. Muchas veces tenía que rectificarse a seguida; pero el relámpago artístico quedaba en las imaginaciones ajenas deslumbrando con la belleza superabundante de su léxico, de su sintaxis y de su apostura.

Como artista era hombre de

poco fondo y escasa doctrina. Por eso pudo decir con aquella su ironía sutilísima el gran Silveira, refiriéndose a él:

—Este hombre con el Código Civil y el Catecismo de P. Ripalda se cree ya un estadista.

Y eso es lo que se echa de menos en la obra del magno orador. Cuando se leen sus discursos el ánimo se deleita con el arte magestuoso de sus construcciones y con el ingenio inagotable de sus calificaciones y símiles. Todo es bello, agradable, musical, eufónico. Y si se recuerda su voz abaritonada y sus ademanes, de elegancia suprema, el recreo mental llega a lo insuperable.

Pero como eso no es todo en la vida de los pueblos y hay que buscar en las palabras los reflejos de las ideas, la obra de Maura queda acabada cuando debía comenzar. Bien intencionado, amante de su patria, pensaba, pulía el pensamiento y declamaba con artística dicción. Al llegar al Poder el gobernante era inferior al artista. Quiso moldear al pueblo español, ser el factor de una nueva España y la

suerte o la voluntad no le fueron propicias. También es cierto que el modelo cerúleo y ascetizado en que inspiraba su figura no era el más conveniente para los tiempos actuales.

Gozó en España de las mayores simpatías. Tuvo a su devoción grandes fuerzas sociales. Le rodeó la máxima autoridad y el más alto prestigio. Lo pudo todo y, sin embargo, de su labor gubernamental no cabe recordar sino generosos intentos y nobles emulaciones.

La tribuna española pierde una de sus glorias más legítimas. Y en este aspecto, el único interesante para nosotros hoy, constituye un duelo nacional su muerte. Apartemos, pues, la vista de lo que es barro humano y veamos en su marcha a lo desconocido, al semejante que muere, al semejante que, si no deja tras sí una obra sólida, supo, en cambio, añadir con su oratoria unos laureles al nombre de España.

**VISADO POR LA CENSURA**